

Empatía disposicional y situacional y su relación con el altruismo

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha abierto en psicología un nuevo campo de estudio, el de la conducta prosocial/altruista. Originariamente este tema fue objeto de preocupación de las religiones y de las filosofías. También casi todos los sistemas educativos insisten en la necesidad de promocionar las conductas prosociales/altruistas.

Actualmente existen numerosas publicaciones sobre este tema, sin embargo quedan importantes temas pendientes entre los que destacamos:

- Discrepancias o confusiones en torno al concepto de conducta prosocial/altruista.
- Desacuerdo en torno a los factores que influyen en las conductas prosocial/altruista.
- Carencia de un modelo explicativo global que integre distintas aportaciones.
- Desconocimiento de las características que debe tener la educación para la promoción de estas conductas.
- Discusión sobre la existencia de una motivación propiamente altruista.

El gran interés que ha surgido en los últimos años por este tipo de conductas, podemos decir, que es resultado de una mayor sensibilidad ante la injusticia y trato discriminatorio de mujeres, ancianos, homosexuales, niños con problemas físicos y jóvenes con problemas sociales, así como del aumento de la delincuencia.

González Portal (1995) afirma que durante las últimas décadas hemos venido observando la creciente aparición de un considerable número de trabajos en los que se hace referencia a este nuevo concepto, es decir, al de conducta prosocial. También afirma este autor que es en los años sesenta cuando se inicia una línea de investigación sobre el comportamiento de ayuda en situaciones interpersonales. Darley y Latané (1968) introducen el denominado *efecto del espectador* que mostraba cómo la presencia de testigos pasivos en un incidente hacía disminuir la probabilidad de una intervención individual por parte de alguno de ellos.

En otros estudios (Piliavin y Piliavin, 1972), estos autores propusieron un modelo explicativo del comportamiento de ayuda basado en una matriz costo-recompensa según el cual, es menos probable que se dé el comportamiento de ayuda cuando éste suponga un costo muy alto para el individuo y la abstención de la ayuda. En este tipo de situaciones es donde juega un papel relevante el fenómeno de la *difusión de la responsabilidad*, según el cual es menos probable que un sujeto intervenga en caso de estar rodeado de sujetos que no lo hacen.

Otros modelos teóricos que se han construido en las últimas décadas para explicar los procesos psicológicos implicados en la conducta prosocial relacionados con el desarrollo moral de las personas resaltan la importancia de los procesos cognitivos y/o afectivos. Además la psicología moral estudia también los procesos afectivos relacionados con la empatía. Es precisamente desde esta perspectiva donde se busca una integración entre las respuestas empáticas y la activación de los principios morales para explicar la conducta prosocial/altruista.

Empatía disposicional y situacional y su relación con el altruismo

En esta misma línea, relacionado con la psicología moral, cabe destacar la existencia de dos tipos de ayuda:

- Espontánea: Aquella de corta duración y que se centra en situaciones inesperadas de ayuda a desconocidos y además refleja la motivación altruista de quien la ofrece.
- Obligada: Aquella que se centra en situaciones de ayuda prolongada y continua, que deben ser planificadas y que suelen relacionar entre sí a personas conocidas.

Sin embargo, existe una tercera forma de ayuda: el voluntariado, menos estudiada pero de gran relevancia social, que se caracteriza por ser una situación de ayuda prolongada y planificada que se produce entre personas desconocidas.

Relacionando la prosocialidad con otra variable: la felicidad, se propone un modelo integrador con el que partimos de dos perspectivas:

- La felicidad es fuente de prosocialidad. Aquí se sitúan los experimentos que relacionan los *estados de ánimo positivos* con las conductas de ayuda. Ello implica el postulado de que <<la gente feliz es solidaria>>
- La prosocialidad genera felicidad. La prosocialidad reduce los sentimientos de malestar, evitándose la aparición de sentimientos disonantes y la prosocialidad aumenta los sentimientos de bienestar, lo que indica que el acto de ayudar a otros implica una recompensa psicológica (Bandura, 1977)

El trabajo que aquí presentamos pretende lograr un objetivo principal, saber si la conducta de ayuda en un niño varía en función de la puesta en manifiesto bien de la empatía disposicional bien de la empatía situacional, es decir, si los niños mantienen la conducta altruista tanto en casos hipotéticos como en reales.

En este trabajo nos hemos centrado en el estudio de la empatía disposicional y situacional.

La empatía ha sido definida por Hoffman (1975, 1981, 1982, 1983) como la experiencia afectiva vicaria de los sentimientos de otra persona. En la literatura se distingue entre empatía disposicional o rasgo, que consiste en una tendencia relativamente estable de la persona a percibir los afectos de otras personas de forma vicaria, y empatía situacional o estado, que se entiende como el grado de experiencia afectiva vicaria que tienen las personas en una situación concreta.

La mayoría de los estudios muestran que las personas, sobre todo adultos, con alta empatía realizan más conductas altruistas que las personas con baja empatía. En el caso de los niños, los resultados son menos concordantes.

Empatía disposicional y situacional y su relación con el altruismo

En cuanto a otro término, la toma de perspectiva social, esencial para entender la comprensión de la conducta altruista, se puede decir que los niños a medida que se hacen mayores reconocen mejor el punto de vista espacial de los demás. Algunos autores han relacionado esta capacidad con la activación empática y con la realización de conductas prosociales, pero no existe un acuerdo unánime entre los numerosos estudios realizados sobre este tema. A pesar de ello, los resultados muestran que las correlaciones significativas se encontraron en los estudios realizados con adultos, mientras que en los trabajos realizados con niños y adolescentes en unas ocasiones se dieron correlaciones significativas y en otras no.

HIPÓTESIS

La hipótesis que nos hemos planteado es:

H: Los niños con niveles altos de empatía disposicional o rasgo muestran mayores niveles de empatía situacional o estado que los niños con niveles bajos.

MATERIAL Y MÉTODO

Sujetos

La muestra era de 160 sujetos de ambos sexos y de edades comprendidas entre los 12 y 16 años que cursaban

entre 1º y 4º de ESO en centros tanto privados como públicos en cinco institutos distintos de Málaga, elegidos aleatoriamente.

IES Málaga	Tipo centro	Curso	Varones	Mujeres
Jesús Marín	Público	3º ESO	13	17
Portada Alta	Público	4º ESO	12	24
A. Cánovas del Castillo	Público	2º ESO	10	15
Juan Ramón Jiménez	Público	2º ESO	21	14
Sierra Bermeja	Público	1º ESO	14	20

Instrumentos de medida

Se ha utilizado un cuestionario en el que se plantea a los niños casos hipotéticos de sucesos y/o situaciones trágicas de otros países. Éstos deben responder qué harían en caso de solicitarse su ayuda. Algunos de los casos que se les presentaron fueron los siguientes:

¿Qué tipo de ayuda sería capaz de dar a los niños y niñas de los siguientes casos?

Empatía disposicional y situacional y su relación con el altruismo

Respuestas sugeridas por las investigadoras:

- ◆ Dar mi dinero
 - ◆ Dar mis juguetes
 - ◆ Dar mi comida
 - ◆ Dar mi ropa
 - ◆ Dar mi apoyo (cartas, postales, dibujos...)
-
- Niños y niñas de la India pasan su infancia elaborando balones de fútbol con los que tú y tus amigos o alguien conocido juega en el recreo o en su tiempo libre.
 - Los niños y niñas de Somalia sufren graves infecciones por su mala y escasa alimentación.
 - Niños y niñas en Rusia son abandonados en orfanatos.
 - A causa de las inundaciones en Colombia muchos niños y niñas se han quedado sin nada (hogar, ropa, juguetes, comida...)

Una vez pasado dicho cuestionario al cabo de dos semanas se les plantea un caso real, el caso de vertido de fuel en las costas gallegas por el Prestige.

Procedimiento

Se eligieron de forma aleatoria cinco institutos de Málaga tanto públicos como privados. De cada uno se eligió al azar un curso de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)

En la 1ª sesión a los niños de esos cursos seleccionados una persona no vinculada con su entorno educativo les presentó el cuestionario. Una vez leídos los casos hipotéticos sobre sucesos acaecidos en distintos países del mundo (Somalia, China, Rusia, Guatemala, Colombia, India...) los niños tenían que responder marcando las opciones (sugeridas) qué tipo de ayuda estarían dispuestos a dar en caso de serles solicitada.

En la 2ª sesión, pasadas dos semanas, otra persona supuestamente no vinculada con la anterior que pasó el cuestionario comenta a los niños la situación que viven los hijos de los afectados por el vertido del Prestige. Teniendo en cuenta las ayudas que ellos mismos propusieron en el cuestionario, se les solicitó que las

prestaran ahora para esos niños afectados. Por ejemplo, si anteriormente confesaron de ser capaces de donar sus juguetes de Reyes en esta 2ª sesión se les pide que lo hagan realmente.

Así podremos conocer si los niños que tal y como indicaron en el cuestionario parecían ser altruistas, realmente ante un suceso verídico serían capaces de llevar a cabo todos los tipos de ayuda que señalaron y sugirieron dar.

En definitiva, comparar si la empatía disposicional o rasgo reflejada en el cuestionario de casos hipotéticos es concordante con la empatía situacional o estado que demuestran los hechos de la 2ª sesión en esta investigación.